



ULLASTRET. — Inauguración de las excavaciones y Museo monográfico - 1961
(Foto Sans)

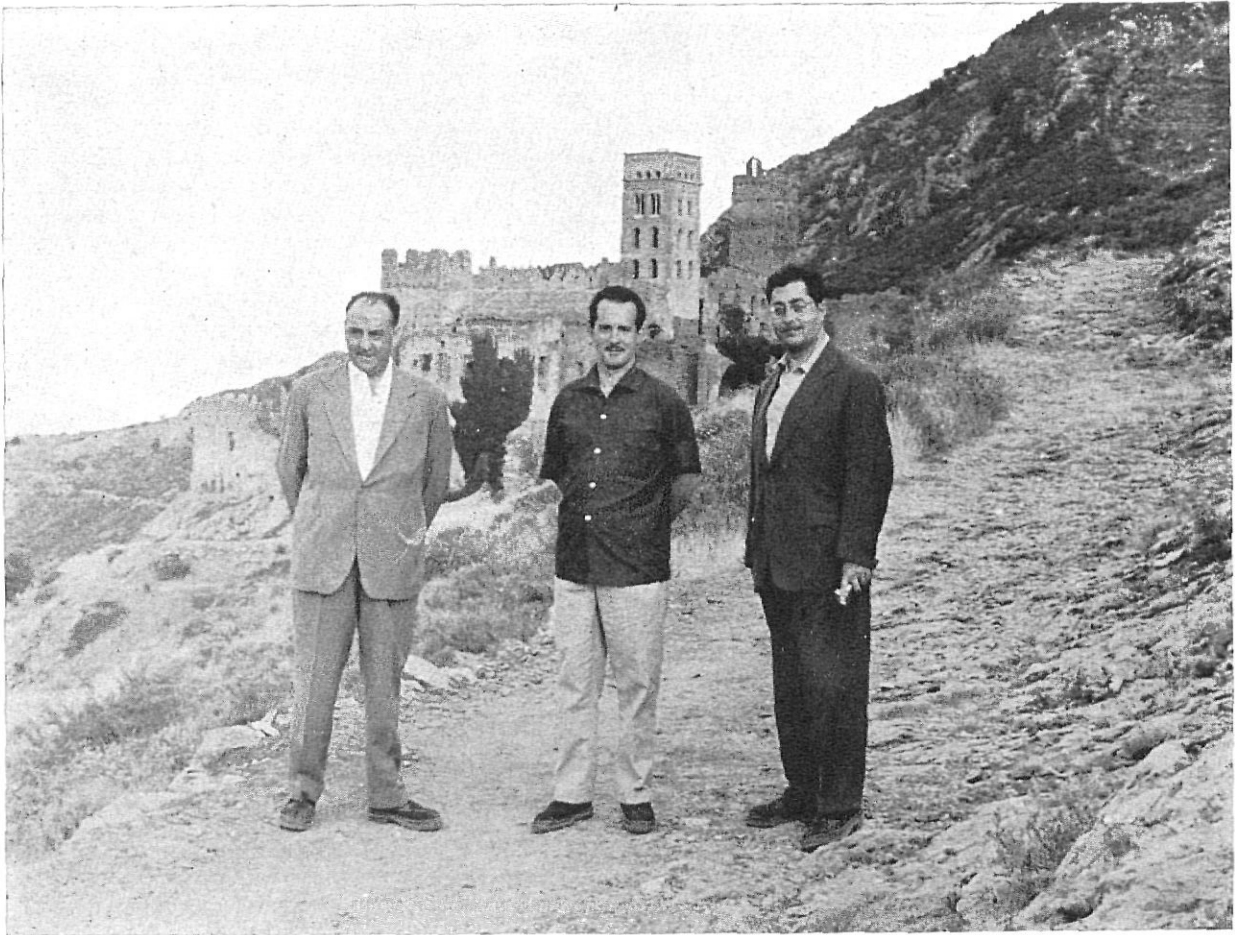
Don JUAN de LLOBET LLAVARI y la arqueología

por M. OLIVA PRAT

Pocas semanas llevaba en la Presidencia de nuestra Diputación D. Juan de Llobet Llavari — tristemente desaparecido — cuando le acompañábamos en una visita a Ampurias. Era el 25 de agosto de 1956, después de haber asistido al solemne Ofici de la Festa Major de Sant Genís, en Monells. Día alegre y de jolgorio, el de aquella festividad, de proyectos y esperanzas — luego casi todos cumplidos — en compañía de un pueblo agrícola y laborioso. Cruzamos a la hora del mediodía, bajo un sol rutilante por la carretera ante las excavaciones de Ullastret, y al pasar, desde ella, le hablé del yacimiento prerromano en ciernes todavía y que era ya en parte, propiedad de la Corporación. Desde el trayecto se divisaba algo de la muralla occidental, puesto en aquella época, en Ullastret se venía temporalmente excavando desde hacía escasamente dos lustros.

Ya en la ciudad grecorromana del golfo de Rosas, asistió a una entrevista previa con el Dr. Martín Almagro, entonces Director de la empresa emporitana. Fue el anticipo de lo que, por fin...! es ya una realidad: el Patronato Interprovincial de aquellas excavaciones. La carretera que hoy accede a una de las ruinas más sobresalientes, más visitadas de España, nació en aquel día al planearse sobre el mismo terreno.

La inclinación del ilustre Presidente hacia la Arqueología comenzaría enseguida. En efecto, entre otras varias como destacadas facetas de la dilatada per-



*SAN PEDRO DE RODA. — Visita del Sr. Director General de Bellas Artes. - 1961
(Foto Sans)*

sonalidad de D. Juan de Llobet, figuró como es muy conocida su especial dedicación hacia la Arqueología. Y no es que se entregara a esa disciplina solamente en función del cargo que desempeñara, sino que como simple particular sintió de inmediato una auténtica afición. Gusto del ambiente, del mundo y los hombres de la Arqueología; deleitándose con aquel placer del hombre curioso, inquieto y culto, mientras se nos permita añadir que lo hizo asimismo como amigo que fue, muy verdadero de cuantos militan en ese campo de la ciencia. Nos consta, había adquirido libros sobre la especialidad. Aquí, no le aguardarían sinsabores en el decurso de su brillante empresa presidencial.

Muy reciente aún en la Corporación, recordémosle presidiendo un acto en Bañolas. Era en la clausura de una reunión de Delegados provinciales y locales, colaboradores y amigos de excavaciones arqueológicas de la región. Sus palabras finales penetraron a todos los allí reunidos, al declararse entregado, como un arqueólogo más al servicio de tales inquietudes del

espíritu. En aquella fecha se daba a conocer ante todos los reunidos y para siempre.

Es inevitable que una labor desarrollada al respecto deba ser resumida, puesto que, enumerar todas las realizaciones de aquel período, de algo más de una década de duración, sería tarea propia. Pero con todo, lo que quizá sea más importante es el haber dejado sentada una ejecutoria que hoy tiene feliz continuación en quien rige los destinos provinciales de la Corporación, y aún todavía superada si cabe, con aspectos que así lo han precisado.

Ullastret fue el sueño dorado, una ilusión constante y permanente en D. Juan de Llobet. El supo ver en el yacimiento bajoampurdanés las posibilidades de éxito que ya van siendo conseguidas en sucesivas etapas. Cuanto podía ser la excavación ordenada y metódica de un yacimiento complejo, con todas las consecuencias que a la ciencia arqueológica internacional podía prestar, quedó vaticinado. Y así fue en definitiva y sigue siendo.

En 1956 los trabajos se hallaban en sus inicios. Poco era lo que se llevaba practicado, pero sí con perspectivas halagüñas que no podían defraudar. Ya la campaña de aquel otoño-invierno se vio acrecentada, cuando a la sazón se descubría una segunda puerta de la ciudad con la prolongación de la muralla occidental hasta conseguir situarla dentro las que ocupan un primer plano nacional.

La extensión de las edificaciones que iban siendo descubiertas, en unión de la magnitud de las vistas aconsejaron la compra de la totalidad de la montaña de Sant Andreu, donde radica la estación prerromana. Antes empero, había sido debido a la tenacidad y visión de don Cosme Casas Camps cuando se iniciaron las primeras adquisiciones.

Así las cosas, para completar la historia, y ante el cúmulo de materiales aportados por las ruinas que se exhumaban, es lo que hizo pensar en la conveniencia e interés hacia la creación de un Museo Monográfico. Así quedaría albergado «in situ» al socaire de una ciudad antigua, con mayor valor y sentido, toda la riqueza que generosamente aquel subsuelo iba proporcionando. El emplazamiento del lugar, magníficamente ubicado en un ambiente que ya de por sí, reúne una importante ruta monumental y turística; unido a la envergadura de unos vestigios en estado de conservación más que regular, contribuyó eficazmente al éxito. Consultada al respecto una comisión, formada por la mayor parte de arqueólogos e historiadores del país, avaló la idea. Y el Museo, que oficialmente inauguraba en 9 de julio de 1961 completó unas estructuras dándole vida, hasta que hoy, el nombre de Ullastret rebasa nuestras fronteras y es conocido en todas partes.

En cierta ocasión Josep Pla — con cierta de hipérbole — había dicho algo así: «Cuando no se sabe donde está don Juan de Llobet, hay que ir a buscarle en Ullastret».

Pero no todo acabó aquí. Los monumentos arqueológicos restaurados, consolidados, dignificados ocupan larga lista hasta alcanzar a un buen número de pueblos de nuestras comarcas. Pobres y pequeñas iglesitas románicas perdidas en nuestras montañas fueron atendidas mientras sigue dedicándose a ellas una labor continuadora. Y esto sí, volvamos a repetirlo, es importante el haber sido encauzado.

Con justicia la acción fue reconocida por la Dirección General de Bellas Artes, al conceder a la Diputación gerundense — y luego a varias poblaciones de las comarcas — uno de los mejores premios otorgados a las Corporaciones provinciales que mayormente se hubiesen distinguido en orden a la restauración monumental. Así la valoración del prerrománico como uno de los aspectos más genuinos de estas tierras, benefició a distintas muestras que nos quedan del estilo, siendo reconocido unánimemente cuando se celebrara en 1962 el Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media, y de manera especial cuantas atenciones habían sido dedicadas a Sant Pere de Rodas. En aquella oportunidad, como asimismo lo hiciera en otra, «Revista de Gerona» compuso números monográficos para tratar aspectos de la cuestión.

De otros congresos, cursos y simposios podrían decirse cosas análogas.

Capítulo aparte merecerían las adquisiciones de obras de arte y arqueología con destino al Museo Provincial; el apoyo prestado a la Comisión de Monumentos, a cuyas reuniones casi nunca dejó de asistir, en su calidad de Vicepresidente. Por lo que a Exposiciones retrospectivas de arte se refiere, consiguieron inusitado revuelo, entre otras, las de «Pintores de la Costa Brava», celebradas en Sant Feliu de Guíxols.

Una de las postreras ilusiones de don Juan de Llobet era la restauración del Monumento Nacional conocido por «Fontana d'Or», edificio propiedad de la Caja de Ahorros Provincial, obra al cuidado del Arquitecto Sr. de Ribot, hoy en estado muy avanzado, para albergar dignamente el futuro Museo de la Provincia.

Y tras recordar al insigne desaparecido y en lo tocante a restauraciones no podemos silenciar a quien tantas aportaciones le son paralelamente debidas: nos referimos a don Juan Sanz Roca (e. p. d.) víctimas ambos del mal que tantas vidas siega en nuestros días; víctimas en cumplimiento del deber y en acto de servicio al país que tan entrañablemente querían. Que la generosidad de Dios les haya premiado con creces por cuanto con tanta ilusión hicieron. Y la Arqueología, siempre agradecida, les mantenga el justo recuerdo que en todo momento merecen.